# LOCOCNIE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

1/01 2	C 011	• 2016	ICCVI	2207	0110
VOL. 3		2010	• ISSIN	2300	-0447

#### CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín

"Es una misión dolorosa ser familiar de un genio", entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic** UT PICTURA POESIS

Poemas de Tadeusz Różewicz, selección y traducción al español de Karolina Zygmunt

#### PANORAMA

### ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, Miguel Salmerón y Mauro Jiménez (Coords.)

#### TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, Tomás Albaladejo

#### ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, Jaime Aspiunza

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, Mar García Ranedo

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, Ana Portich

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, Meritxell Lafuente Garcia

Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, Ana Álvarez Guillén

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, Nacho Duque García

#### MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, Esther Marín Ramos

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszevicki** 

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, Alba Citlali Córdova Rojas

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, Guillermo Aguirre-Martínez

RESEÑAS

EDITA



# MOCOGNIE

### REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • N° 3 • 2016	
Presentación	7-8
CONVERSANDO CON	9
Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de <b>Joan M. Marín</b>	
"Es una misión dolorosa ser familiar de un genio", entr. con Marina Tarkovskaya, por <b>Tamara Djermanovic</b>	19-22
UT PICTURA POESIS	23
Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, <b>Karolina Zygmunt</b>	
Poemas, <b>Tadeusz Różewicz</b> , traducción de <b>Karolina Zygmunt</b>	27-39
Fotografias de Laocoonte n. 3, <b>Albert Mir</b>	40
PANORAMA	
ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA	41
Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, <b>Miguel Salmerón</b> y <b>Mauro Jiménez</b> (Coords.)	
TEXTO INVITADO	47
Teoría de la Literatura y Estética, <b>Tomás Albaladejo</b>	49-58
ARTÍCULOS	59
La metáfora en Nietzsche, de verdad, <b>Jaime Aspiunza</b>	61-74
Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, Mar García Ranedo	75-89
A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, <b>Ana Portich</b>	. 90-100
Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, <b>Alejandro del Valle Cordero</b>	101-120
Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, <b>Meritxell Lafuente Garcia</b>	121-134
Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, <b>Ana Álvarez Guillén</b>	135-150
Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, <b>Nacho Duque García</b>	151-160
MISCELÁNEA	161
El valor artístico de los índices de audiencias, <b>Esther Marín Ramos</b>	
El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, <b>Julimar Mora</b>	176-192
El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, <b>Nicolás Martín Olszevicki</b>	193-205
#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, <b>Alba Citlali Córdova Rojas</b>	206-219
Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, <b>Guillermo Aguirre-Martínez</b>	220-227

RESEÑAS	229
La pregunta adecuada, <b>Anacleto Ferrer</b>	231-233
La salvación de lo bello, <b>Javier Castellote Lillo</b>	234-237
La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo	238-241
El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo	242-245
Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez	246-249
Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez	250-252
Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras	253-257
Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea	258-261
Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado	262-264
La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora	265-268
Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba	269-272
Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz	273-275
¿Para qué sirve la literatura?, <b>Sebastián Gámez Millán</b>	276-278
Fragmentos, Sebastián Gámez Millán	279-283
Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés	284-286
Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle	287-290
Simbolismo y Modernidad, <b>Mauro Jiménez</b>	291-293

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.





## MOCOGNIE

RESEÑAS

## Significar la cosa

Víctor Meliá de Alba\*



Joan M. Marín y Rosalía Torrent Breviario de diseño industrial. Función, estética y gusto Colección Básicos Arte Cátedra. Editorial Cátedra, 2016 ISBN: 978-84-376-3543-9

Páginas: 227

Drogas de diseño, muebles de diseño, ropa de diseño, coches de diseño, casas de diseño... Cualquiera ha pronunciado o escuchado alguna de estas expresiones sin, posiblemente, conocer con exactitud y corrección todo el entramado histórico y conceptual que posee la denominación de diseño. En toda su complejidad semántica y práctica, el diseño precisa de una revisión y reflexión constante dado que no es posible separarlo del devenir propio de la sociedad, es decir, está sujeto tanto a avances tecnológicos, corrientes de pensamiento o modas. En su mutación permanente el diseño industrial, el diseño de las cosas, ha sido objeto de discusión, se ha usado como herramienta política, se ha considerado enemigo del estado o ha gozado de privilegios propios del star system artístico. El mundo objetual en el que vivimos manifiesta una clara intención ideológica, las cosas son y significan por sí mismas en un sentido desbordantemente amplio. Todo aquello que tocamos, que percibimos, ha sido meticulosamente pensado con una intención específica, con la búsqueda de modelos de comportamiento, de perpetuación o cambio de valores morales; el diseño ha querido, incluso, vengarse de su propio pasado en algunas ocasiones pero, también, ha servido para facilitar acciones puramente cotidianas en otras.

Dado todo este universo de contradicciones e interpretaciones, ya no cabe duda, como se advertía al principio, de esa necesidad de pensar el diseño: qué es, por qué es, cómo es, para qué es.

El texto que nos ocupa, *Breviario de diseño industrial – Función, estética y gusto*, desmenuza con destreza en 10 capítulos los entresijos naturales de la disciplina convirtiéndose en un guión preciso para acometer el análisis y estudio del mundo objetual. No obstante, debe subrayarse que el libro no es una receta que nos conduzca a la elaboración o ideación de uno u otro tipo de diseño, pero sí resulta un compendio de los elementos fundamentales que cualquier profesional debería conocer, comprender y saber utilizar.

Para poder hablar del inevitable componente estético de los objetos es preciso conocer su historia, el nacimiento de la industria y los distintos debates que surgieron en torno a un nuevo profesional. Para ello, los mismos autores ya describieron

<sup>\*</sup> Universidad Jaume I de Castellón, España. meliav@uji.es

con detalle la *Historia del Diseño Industrial*<sup>1</sup>, centrándose ahora en un estudio de las relaciones entre los objetos, las apariencias, los significados, los gustos y las categorías estéticas. Además, *Breviario de diseño industrial* nos descubre que, de forma acusada en la actualidad, los objetos no carecen de inocencia y la sociedad otorga a las cosas el poder de intervenir en nuestras emociones y, por tanto, el poder de influir en nuestra toma de decisiones.

La consolidación de la Revolución Industrial, maquinaria replicante, trajo consigo una transformación perenne de la relación entre el sujeto y el objeto. La estética, por tanto, debió ofrecer pregunta y respuesta no sólo a la forma cultural de los objetos, a su programática apariencia; también empezó a cuestionar dicha relación y una creciente pornografía objetual que pretendía ser consumida y excretada al instante. De esta manera, la estética amplió su campo de estudio para atender al carácter social, político y antropológico-cultural de los objetos, convirtiéndose en una nueva dimensión de la sociedad, más allá de los atributos propios del arte.

Así, vemos que los objetos se han convertido en entidades físicas capaces de almacenar multitud de significados. Todo aquello que nos rodea, aquello que consumimos o percibimos ha sido concebido desde estrategias concretas para crearnos realidades aparentemente arbitrarias. No obstante, tras un breve análisis de las propiedades objetivas de los objetos resulta fácil concluir que nada de lo que acontece a nuestro alrededor proviene de la casualidad. Los objetos, en tanto que entes participativos en nuestra cotidianeidad, se manifiestan como argumentos perecederos de un capitalismo que se sostiene gracias a nuestra necesidad de satisfacciones inmediatas. Pero, ¿quién ha creado esa necesidad?, ¿y quién dicta la velocidad de consumo? Quizá los objetos, hoy, transgredan su fisicidad hasta convertirse en imagen, en marca. Ya no es tanto la cosa que poseemos sino la radiación que transmite hacia el exterior, lo que significa para nosotros, lo que nosotros somos significados por la cosa (Marín, Torrent 2016: 63). En palabras de Vicente Verdú (2012): «la vida es el objeto máximo.»

La separación proyectual (y necesaria) entre artesanía y diseño industrial dio paso a un nuevo profesional encargado de pensar cómo sería el mundo, cómo se cubrirían las necesidades básicas, en qué consistiría el lujo o cómo sería lo bello. El diseñador y el diseño se convirtieron en piezas fundamentales del desarrollo económico e industrial, obteniendo una responsabilidad social que no siempre aceptaría. Las idea de Ronald Shakespear², el diseño no salvará al mundo pero el mundo no se salvará sin diseño, mide el pulso a la relevancia que esta profesión ha adquirido pues todo aquello que nos es útil o deseamos ha sido necesariamente ideado por otra persona. En la corriente racional-funcionalista del diseño, esta responsabilidad se asumió sin pudor y como algo inherente a la acción de diseñar, tal y como señaló uno de sus máximos exponentes y uno de los diseñadores más relevantes hasta la fecha, Dieter Rams, al afirmar que as a designers, we have a great responsibility.

En cualquier caso, dicha responsabilidad ha sido interpretada de muchas y diversas maneras. Ya desde las vanguardias artísticas observamos un interés por llevar a cabo proyectos que intervinieran en el espacio social y tuvieran un fin más allá de la obra de arte en sí misma. Una tarea, como sabemos, que no dio los resultados esperados en

<sup>1</sup> Torrent, Rosalía y Marín, Joan M. Historia del Diseño Industrial, Madrid: Cátedra, 2015.

<sup>2</sup> Ronald Shakespear, diseñador gráfico argentino nacido en 1941. La cita se extrae de su conferencia «Nunca pidas permiso» (2013), TedxRíodelaPlata http://www.tedxriodelaplata.org

la época a diferencia de lo que sí ocurre en el mundo del diseño, capaz de acercar la belleza a la mayoría de la gente y materializarla en el mundo cotidiano (Marín, Torrent 2016: 203). Tal y como podemos leer en el libro: el *design*, en sus diferentes vertientes, desempeñaría en la actualidad el papel que el arte había dejado vacante en lo que concierne a la estetización del mundo (Marín, Torrent 2016: 203).

No obstante, el capitalismo artístico ha saturado el mundo con infinidad de objetos alienantes que nada tienen que ver con el enriquecimiento personal ni la emancipación activa del ser humano. Dichos objetos responden a una revisitación permanente del pasado, recreación de apariencias y de formas, de modas y estilos. El pastiche obsceno que promueve un espectáculo irreflexivo permuta en un *kitsch* propio de una esteticidad difusa que se mueve en el territorio de lo falso, de lo imitativo, de los simulacros. Al final, el mundo de los objetos se convierte en un eco pretérito que debilita nuestra condición contemporánea para sumergirnos en una hipocondría de lo desconocido. Esa esteticidad difusa, alimentada por la intangibilidad del mundo digital y del espectáculo, se recrea en prácticas anestésicas y en un estado de euforia permanente en la búsqueda de un *lifestyle* tan glamuroso como efímero.

Según leemos en el libro, caminamos en muchas ocasiones entre polos opuestos de interpretación del diseño que se retroalimentan y necesitan mutuamente. A la pregunta qué es el diseño sólo podemos dar respuesta de forma contextualizada según la época y atendiendo a los diferentes debates que han ido surgiendo en relación, primero, a la posibilidad de ofrecer productos de calidad al mayor número de personas posible y, más tarde, respecto a la propia profesión.

En muchas ocasiones se ha intentado definir el diseño desde su función, lo cual se ha convertido en un nuevo problema pues, en algunos momentos, se ha entendido dicha función desde aspectos puramente mecánicos o prácticos, desde la utilidad del objeto. Hoy sabemos que las cosas se conciben también desde su dimensión simbólica, desde su significación inmaterial, y que esta concepción es en realidad una otra función que el mercado ha sabido explotar según sus intereses. Sin ir más lejos, dentro de una corriente de diseño que pretendía eliminar dicha significación, el propio gerente de la Braun Electronic GmbH, Godehard A. Günther afirmó: «No vendemos aparato alguno, sino un estilo de vida» (Marín, Torrent 2016: 63). Así pues, a la premisa «la forma sigue a la función» (Marín, Torrent 2016: 12) acuñada por Louis Sullivan, le siguió «la forma sigue a la emoción» (Marín, Torrent 2016: 71), de Hartmut Esslinger, que resumiría con brillantez los propios postulados de Robert Venturi al advertir del «secuestro de la emotividad» que el funcionalismo racionalista había trasladado al ámbito de la arquitectura y del diseño (Marín, Torrent 2016: 72).

Según propone Deyan Sudjic, citado en el libro, «todo lo que le queda al diseñador para trabajar es la superficie y el campo semántico que nos permite comprender qué nos dice un objeto acerca de sí mismo» (Marín, Torrent 2016: 52). Es en dicha superficie donde se plasman, de forma inmediata, la belleza, la fealdad, la gracia o el humor. Las distintas categorías estéticas florecen como recursos prácticos que todo diseñador debería saber manejar en función del público objetivo para el que crea sus objeto; en función del mensaje que quiera proyectar; en función de su propia condición como ciudadano. De esta manera, los autores describen hermosamente, en mi opinión, la figura del diseñador contemporáneo:

El diseñador es un tecnólogo con los conocimientos de un humanista, y debe aspirar a

una cultura integral y multidisciplinar que supere la antigua división entre los mundos de la ciencia y la tecnología, por un lado, y las artes y las humanidades, por otro. (Marín, Torrent 2016: 26)

Conocer y preocuparse por cómo es la sociedad en la que vivimos, con sus múltiples y variados matices culturales, resulta harto necesario para desempeñar una profesión que se expone como mediadora entre el mundo de los artefactos y las necesidades humanas. Esta cuestión implica, además, saber qué condiciona nuestros gustos para poder dirigir nuestro trabajo al objetivo adecuado y evitar confusiones polisémicas.

Según nos muestra *Breviario de diseño industrial – Función, estética y gusto*, el acto de diseñar es considerablemente rico y complejo en puntos de vista, aspectos técnicos y sociológicos, o posibilidades de desarrollo. El libro nos invita a preguntarnos cómo debería ser el diseño en la actualidad a tenor de las propias características mercantiles, sociales o ecológicas en las que vivimos. A lo largo del texto podemos comprobar que el diseño no habita al margen de la historia sino que la construye en tiempo real, la modifica y la representa.

#### Bibliografía

Calvera, Anna (ed) 2007, de lo bello de las cosas. Materiales para una estética del diseño, Barcelona: Gustavo Gili. Francalanci, Ernesto L. 2010. Estética de los objetos, Móstoles (Madrid): Machado.

Glaser, Milton 2014. Diseñador / Ciudadano. Cuatro lecciones breves (más o menos sobre diseño), Barcelona: Gustavo Gili

Marín, Joan M. y Torrent, Rosalía 2016. Breviario de Diseño Industrial. Función, estética y gusto, Madrid: Cátedra. Torrent, Rosalía y Marín, Joan M. 2015. Historia del Diseño Industrial, Madrid: Cátedra.

Verdú, Vicente 2012. El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción, Barcelona: Anagrama.